



## *Colectivo Ciudadanos del Reino de León*

Hoy es 23 de abril, una fecha histórica para las tierras leonesas, no sólo porque tal día como hoy, hace 498 años, sufrían una derrota crucial las fuerzas comuneras apoyadas por ciudades y villas de León, Extremadura, Castilla, País Vasco, Andalucía o Murcia, sino también porque, tal día como hoy, hace 790 años, las tropas de Alfonso IX integraban la ciudad de Cáceres en el Reino de León, motivo por el cual, el 23 de abril es festivo también en la capital cacereña.

Centrándonos en lo primero, hemos de decir que desde el leonesismo no acudimos ni acudiremos a Villalar el 23 de abril en tanto que la realidad histórica de los hechos que se conmemoran sigan siendo manipulados, tanto desde las instituciones autonómicas de Castilla y León, como desde el pancastellanismo.

Y es que la revuelta comunera no fue ni exclusivamente castellana, ni exclusivamente castellana y leonesa. La revuelta comunera se inició y tuvo su fin en la ciudad de Toledo, que se sitúa fuera de la autonomía de Castilla y León, mal que le pese a la Junta de Castilla y León. Una revuelta que, por mucho que el pancastellanismo quiera hacernos creer otra cosa, no se ciñó sólo a ciudades y villas de Castilla, sino que también incluyó a ciudades del Reino de León (como León, Zamora, Salamanca y Toro), de Extremadura (como Plasencia), del País Vasco (como Salvatierra/Agurain), de Andalucía (como Úbeda y Baeza), o de Murcia.

Por ello, desde el leonesismo no podemos celebrar una fiesta que pretende basarse en manipular nuestros hechos históricos para hacernos pasar por algo que no somos. Porque los leoneses no somos castellanos, del mismo modo que los castellanos no son leoneses, por mucho que desde 1983 las tres provincias leonesas compartamos autonomía con una parte de Castilla.

En este sentido, cabe señalar que desde la creación de la comunidad de Castilla y León al pueblo leonés se le ha silenciado, se le ha hecho pasar frecuentemente por castellano, olvidándose el significado de ese “y León” que posee el nombre de la autonomía. Y es en estas circunstancias en las que, para colmo de males, parece que los vecinos de Salamanca, Zamora y León tengamos casi que pedir perdón por ser leoneses.

Un ninguneo al pueblo leonés que, por otra parte, aunque más intenso actualmente por las circunstancias del mapa autonómico, no es nuevo, y llevamos sufriendo más de un siglo, pues ya



## *Colectivo Ciudadanos del Reino de León*

advertía Miguel de Unamuno en 1912 que: “Castellanos les llaman los demás a los hijos de esta tierra salmantina en que vivo, y eso que ni por geografía histórica ni por la lengua les compete en rigor técnico ese apelativo. Esto fue, cuando aún la unidad española no había fraguado políticamente, reino de León”.

En este sentido, hemos llegado a un punto en el que, frecuentemente, nuestros interlocutores se sienten casi insultados cuando decimos que no somos castellanos sino leoneses. Ante lo que se nos tiende a interrogar con un “¿Qué tenéis en contra de Castilla?”. Y ciertamente, no tenemos nada en contra de Castilla, como tampoco lo tenemos contra el resto de nuestros vecinos (Extremadura, Galicia, Portugal y Asturias). Eso no quita que pueda haber algún que otro trastornado (¿Dónde no lo hay?) que se diga leonesista y lance consignas contra Castilla. Pero el leonesismo no es eso, el leonesismo es la defensa del pueblo leonés, no el ataque hacia otros pueblos.

No obstante, nos causa tristeza que, por decirnos leoneses, o por querer una autonomía propia para el País Leonés, se nos presuponga odio hacia alguno de nuestros vecinos, ya que con otros territorios no se juzga con ese rasero. A un vecino de Extremadura no se le considera anti-castellano por querer una autonomía extremeña separada de la de Castilla-La Mancha, del mismo modo que a un asturiano no se le considera anti-gallego por decirse asturiano y querer que Galicia y Asturias sean autonomías distintas. Pero para los leoneses parece que el rasero es diferente, quizá porque nuestra identidad regional o nuestra autoestima como pueblo es más débil.

Por otro lado, uno de los pilares que a priori parecería llamado a sustentar esa identidad es la lengua leonesa, pero sus condiciones no son las más idóneas para poder empujar con fuerza del carro del pueblo leonés, siendo una lengua malherida ante el abandono institucional, sin que se enseñe en las escuelas ni aparezca en la toponimia oficial de los municipios y comarcas donde se conserva.

Hoy, el leonés agoniza en varias comarcas del oeste de Salamanca (como Las Arribes y El Rebollar), de Zamora (como Sanabria, Aliste o la Carballeda) y de León (como El Bierzo Alto, la Cepeda, la Cabrera, Laciaña u Omaña), ante el desamparo de las instituciones locales, autonómicas y estatales, que conlleva que, ante la falta de relevo generacional en su uso, en unas décadas el leonés seguramente pase a ser una mera anécdota en la historia lingüística de la Península Ibérica.



## *Colectivo Ciudadanos del Reino de León*

Y es que, a pesar de la inclusión del leonés en el artículo 5.2 del Estatuto, tal y como le han señalado desde las instituciones europeas a la Junta, si no se le da un desarrollo normativo a ese artículo no pasa de ser papel mojado. Por ello, de no tomarse cartas en el asunto con seriedad desde las instituciones y la sociedad, cada vez nos alejaremos más de aquellas palabras que recogía en 1922 Miguel de Unamuno en su libro ‘Andanzas y visiones españolas’, cuando manifestaba: “Esta ciudad y región en que vivo, Salamanca, perteneció al reino de León, y leonesas son las particularidades de su habla popular”.

Pero si la lengua leonesa agoniza, no lo hace menos el propio País Leonés. Y es que, desde la creación de la autonomía de Castilla y León, hace 36 años, entre Salamanca, Zamora y León se han perdido cerca de 160.000 habitantes, lo que significa que entre las tres provincias del País Leonés han sufrido el 85% de la despoblación de toda la autonomía desde que se creó la comunidad birregional de Castilla y León.

Este hecho, también ha tenido su repercusión en otras materias como el envejecimiento, la falta de juventud, o el aumento de la brecha salarial entre leoneses y castellanos. Así, si al crearse Castilla y León las provincias de Zamora, Salamanca y León eran la 2ª, 4ª y 7ª más envejecidas de la autonomía, actualmente son ya las tres provincias con mayor tasa de vejez de la comunidad. Datos similares a los que se dan en la tasa de juventud, en que las diferencias entre León y Castilla han pasado de 3 décimas a 2’2 puntos en apenas dos décadas. Y otro tanto se puede decir de la renta per cápita anual, ya que si hace dos décadas era 2.300 € inferior en León que en Castilla, actualmente esta diferencia se ha aumentado hasta los 4.000 €.

Por otra parte, hoy el País Leonés aparece como un territorio desvertebrado, tras habersele arrancado de cuajo en 1985 su columna vertebral, el ferrocarril Vía de la Plata, que no solo interconectaba a las tres provincias leonesas entre sí, sino que también la unía con Extremadura y Asturias por tren. En este asunto, cabe decir que el Estado ofreció a la Junta de Castilla y León la gestión de la línea para evitar el cierre, pero la Junta prefirió lavarse las manos, condenando a la vía férrea, y dejando sin tren a importantes localidades de la Región Leonesa, como Béjar, Benavente, Guijuelo o Alba de Tormes.



## *Colectivo Ciudadanos del Reino de León*

En definitiva, en el seno de la autonomía de Castilla y León, estamos asistiendo al ocaso del pueblo leonés, un pueblo heterogéneo, olvidado y desconocido. Y es que, como aseveraba el albenense José Sánchez Rojas: “Salamanca, León y Zamora participan, en su espíritu y en sus piedras, de la gracia gallega, de la sutileza astur, de la mansedumbre lusa y de la sequedad de la meseta.”

Una riqueza cultural, la del pueblo leonés, fruto de ser un territorio que ejerce de nexo de unión y a la vez mezcla entre Galicia, Extremadura, Portugal, Castilla y Asturias, y uno de cuyos exponentes más evidentes quizá sea la riqueza lingüística que atesora, ya que aún se conservan en diversas localidades de León, Zamora y Salamanca las lenguas leonesa, gallega y portuguesa, junto a la castellana oficial.

Un pueblo, el leonés, que participó en numerosos acontecimientos a lo largo de su historia, como la toma de Cáceres o la batalla de Villalar, acontecidas un 23 de abril en ambos casos, pero que nunca dejó de ser un pueblo propio entre los que integran la Península Ibérica, con sus peculiaridades, para bien o para mal.

Y es precisamente por el barniz castellanizador con que se reviste actualmente la revuelta comunera en las celebraciones de Villalar, desvirtuándola de su realidad histórica, por lo que, como leoneses, no podemos asistir a la campa, porque consideramos que este hecho significaría que participásemos en hacerle el juego a la Junta y el pancastellanismo y, con ello, estaríamos participando de la negación de nuestro pueblo.

Este hecho, no evita que mandemos un caluroso y cordial saludo a todos aquellos que asisten con otro talante a Villalar, sin querer negar al pueblo leonés su existencia, y teniendo como principal objetivo el celebrar una jornada de reivindicación social, poniendo el acento en la precariedad laboral que sufrimos actualmente en nuestra sociedad, y que está impidiendo a nuestra juventud poder crear un plan de vida estable, ser padres y madres, o poniéndoles ante la dura tesitura de tener que plantearse emigrar fuera de su tierra para poder obtener esa estabilidad laboral que les pueda hacer llevar una vida decente y normal.



# *Colectivo Ciudadanos del Reino de León*

A todos, aprovechando que es 23 de abril, deseamos un Feliz Día del Libro, pues los libros y la cultura son precisamente uno de los principales medios y motores mediante los que el pueblo puede cambiar su concepción de los sistemas que le oprimen y liberarse.

Colectivo Ciudadanos del Reino de León (CCRL)

Salamanca, 20 de abril de 2019